

En la ciudad de Bogotá, desde el año de 1995 el programa de Cultura Ciudadana ha ganado una notable visibilidad como eje articulador de los programas de desarrollo. Según el PNUD, la experiencia de Bogotá recibió el premio de Gobernabilidad Local en el año 2003 por mostrar avances significativos en el tema de la convivencia y seguridad ciudadana y convertirse en la base del desarrollo humano de los habitantes de la ciudad. Junto a este reconocimiento internacional, el programa de Cultura Ciudadana ha generado una literatura que desde diferentes perspectivas se propone reflexionar sobre las dimensiones, alcances y límites de esta iniciativa institucional. Sin embargo, este conjunto de trabajos no profundiza en la dimensión simbólica ya que no da cuenta de cómo las estructuras culturales, las prácticas interpretativas y las condiciones performativas tienen efectos en la implementación efectiva de la política pública tendiente a la construcción de una Cultura Ciudadana en Bogotá. En este punto se identifica un vacío analítico con consecuencias en la posibilidad de transferir la experiencia de Cultura Ciudadana de Bogotá a contextos diferentes del local. En síntesis, desde el enfoque de Sociología Cultural se ha identificado la existencia de un vacío teórico en la literatura sobre Cultura Ciudadana que es necesario llenar, con lo cual se enriquece la mirada con una dimensión que pueda aumentar la efectividad de las políticas de cultura ciudadana.

PALABRAS CLAVE: Cultura ciudadana, cultura, programa fuerte en sociología cultural, performance cultural.



PERSPECTIVE OF THE CULTURAL SOCIOLOGY AND THE ANALYSIS OF THE CIVIC CULTURE IN BOGOTÁ

In the city of Bogotá, since 1995 the program of Civic Culture (Cultura Ciudadana) has won a remarkable visibility as an articulator axis of development programs. According to UNDP, Bogotá's experiment received the award for Local Governance projects in 2003, for its significant achievements on the issue of urban civic coexistence and security, which have become the basis of human development projects for the city's inhabitants. Along with this international award, the program of Civic Culture has generated a literature that approaches -from various



La perspectiva de la sociología cultural y el análisis de la CULTURA CIUDADANA en Bogotá

Wilson Alfonso Penilla Medina

Foto: Javier Palacios Coca

perspectives- the dimensions, scope and limitations of this kind of experience as an institutional initiative. However, this set of works does not delve into the symbolic dimension, for it does not explain how the cultural structures, interpretative practices and performative conditions have an impact on the actual implementation of public policy, nor on its aims at building a Civic Culture in Bogotá. At this point, an analytic gap can be detected, carrying some negative implications for the possibility of transferring the experience of the Civic Culture project from Bogotá, to other different contexts. In short, from the approach of Cultural Sociology, a theoretical gap in the literature on Civic Culture has been identified, which must be fulfilled in order to enrich the scope with a dimension that may improve the effectiveness of policies on Civic Culture.

KEY WORDS: Civic Culture, culture, strong program in cultural sociology, cultural performance.

Na cidade de Bogotá, desde 1995 o programa de Cultura Cidadã (Cultura Ciudadana) ganhou uma notável visibilidade como eixo articulador dos programas de desenvolvimento. Segundo o UNDP, a experiência de Bogotá recebeu o prêmio de Governança Local, em 2003, por ter mostrado um progresso significativo na questão da convivência e da segurança cidadã e se tomar a base do desenvolvimento humano dos habitantes da cidade. Junto com este reconhecimento internacional, o programa de Cultura Cidadã tem gerado certa literatura que a partir de diferentes perspectivas centra-se nas dimensões, o alcance e as limitações da iniciativa institucional. No entanto, este conjunto de trabalhos não aprofunda na dimensão simbólica porque não leva em conta o impacto que as estruturas culturais, as práticas interpretativas e as condições performativas podem ter sobre a efetiva implementação da política pública dirigida à construção de uma Cultura Cidadã em Bogotá. Neste ponto, é identificável um vazio analítico, com implicações na possibilidade de transferir a experiência da Cultura Cidadã em Bogotá para outros contextos. Em síntese, desde a abordagem da Sociologia Cultural poderia se identificar a existência de um vazio teórico na literatura sobre Cultura Cidadã que precisa ser cheio, enriquecendo o olhar com uma dimensão que pode aumentar a eficácia das políticas de Cultura Cidadã.

PALAVRAS CHAVE: Cultura Cidadã, cultura, programa forte em sociologia cultural, performance cultural.

Introducción

Este artículo tiene como objetivo mostrar la construcción del programa de cultura ciudadana como tema general y problema de investigación desde la perspectiva de la sociología cultural, sus antecedentes teóricos y específicos y la propuesta metodológica que integra los esfuerzos de indagación. Para ello, la primera sección presenta la perspectiva común de análisis que se encuentra en la literatura sobre cultura ciudadana en Bogotá. La segunda sección muestra un acercamiento a la cultura ciudadana desde un análisis del papel de la cultura en la conformación de las instituciones y la vida cotidiana. Por último, se expone la propuesta metodológica y sus raíces en la perspectiva dramática y performativa del pensamiento social.

El Porqué: Los antecedentes específicos de la cultura ciudadana

La actual literatura sobre cultura ciudadana deja descubiertas dimensiones que un análisis desde la cultura como *“emplazamiento organizado de parámetros símbolos entendidos significativamente”* (Alexander: 2000, p. 169) podría ayudar a recoger. La relevancia que el programa de Cultura Ciudadana tiene para la investigación se sustenta en que esta experiencia es reconocida como una práctica inédita de acciones de gobierno a nivel local e internacional, con una intencionalidad explícita de transformar comportamientos, acciones y actitudes a través de la formulación e implementación de una política pública que la inscribe en la reflexión sobre los sistemas reguladores de la conducta humana. La exposición que se hace de la literatura sobre Cultura Ciudadana tiene como base una lectura teóricamente orientada a determinar el tratamiento que se le da a la cultura como dimensión explicativa en el estudio de las actividades sociales.

En primera línea se encuentran los planteamientos teóricos hechos por Antanas Mockus en relación de armonizar ley, moral y cultura. Esto en la práctica orienta los esfuerzos y recursos *“para reducir la aprobación cultural y moral de las acciones ilegales y a aumentar la aprobación cultural y moral del cumplimiento de las obligaciones legales”* (Mockus y Corzo: 2005, p. 7). Esta consideración tiene implícito un reconocimiento de los efectos de la cultura sobre las acciones de los habitantes de Bogotá y, aunque un poco limitada, evidencia un cambio en la concepción “aristocrática” que tradicionalmente se tenía del concepto de cultura en las instituciones de orden distrital. De ser materia de los suplementos dominicales de periódicos, del teatro, la ópera y las bellas artes, la cultura en la administración de Mockus pasó a relacionarse con la dimensión de los cambios de costumbres y comportamientos. Sin embargo, en el desarrollo de esta iniciativa tomó un rumbo que poco recogió los efectos de la cultura sobre la acción, y se centraba sobre los efectos que el diseño de políticas culturales tenía sobre la cultura. En esto radica su visión, antes de centrarse a explicar como la cultura interviene en las prácticas diarias de los ciudadanos, la concepción de Mockus apunta a explicar cómo *“una política cultural puede plantearse la meta de procurar que la creación de cultura y conocimiento y la interpretación de tradiciones, se proyecten socialmente como enriquecimiento permanente de la cotidianidad”* (Mockus: 1989). En esto se sustenta el argumento sobre las consideraciones iniciales que Mockus hace relacionadas con el hecho de que en la cultura subyace una visión en donde ésta es objeto de estudio e intervención de aspectos de la estructura social, en este caso la política cultural.

No obstante, en sus trabajos más recientes se puede encontrar consideraciones con una perspectiva diferente en cuanto a la cultura como sistema regulador de la conducta. La definición que Mockus y Corzo (2005) hacen de cultura como sistema regulador tiene su origen en las diferencias que este concepto tiene con la moral y con la ley. Estos autores exponen que la *“diferenciación entre cultura y moral (se basa) en si la fuente de regulación es interna o externa”* (Ibid, p. 4). Para ellos la fuente de regulación moral es interna y la de la cultura es interpersonal y externa. Esta regulación se entiende como las diferentes *“barreras de contención”* que encuentra un individuo en el curso de sus acciones. Para Mockus, las personas alcanzan sus límites de comportamiento cuando al hacer una reflexión moral se enfrentan a sentimientos sancionatorios de culpa, malestar interno y tensión sobre la identidad personal. Por su parte, los comportamientos de las personas estarían regulados por la cultura cuando éstos encuentran una sanción impuesta por la vergüenza, la exclusión o la mancha sobre la imagen social. Para Mockus y Corzo es muy diferente *“el temor a la culpa (sanción interna) al temor a la censura*

social o a la cárcel (sanción externa). Son distintas las emociones de culpa, de vergüenza y de temor a la multa o a la cárcel". (Ibid, p. 4).

Para Mockus, la regulación moral es interna y la regulación cultural es interpersonal y externa, al igual que la regulación legal. Esto pone a la cultura como un entorno normativo externo de la acción, que tiene como referente necesario los sentimientos de vergüenza y exclusión emitidos por las personas con las que se entra en interacción directa. De esta manera, por ejemplo, se afirma que la explicación a una acción guiada por lo cultural se encontraría en el hecho que una persona actúa por miedo a la sanción social: "vergüenza, exclusión o mancha sobre la imagen social" (Mockus: 1999, p. 7).

En esta argumentación no es clara la conexión que intenta establecer el autor entre la cultura y el orden social, ya que proyecta un vacío sobre los mecanismos a través de los cuales la cultura interviene en la acción social. Esto en cuanto no se especifica detalladamente "el modo en que la cultura interfiere con lo que realmente ocurre" (Alexander: 2000, p. 40). Así, al afirmar que la sanción aplicada por la comunidad, en especial por sus voceros o miembros de grupos sociales (relacionados con clase o estatus social, aunque no se menciona explícitamente) busca que el "infractor" repare sus fallas a través de disculpas, perdón y cambios visibles de comportamientos, en pro de obtener del grupo gratificaciones como su atención, felicitaciones o que lo tengan en cuenta, se ignoran los ámbitos de significado que orientan una acción social, que a la vez que se pone el énfasis en aspectos referidos a la estructura social se descuidan la reconstrucción de textos culturales. El aspecto que resalta Mockus acerca de cómo la cultura se convierte en un horizonte externo de acción caracterizado por las sanciones de miembros de un grupo social, será la idea que orienta los estudios sobre Cultura Ciudadana. En este sentido, se constituirá en una literatura que se concentra en resaltar los factores institucionales en la emergencia de una política pública de Cultura Ciudadana.

Por su parte, Rocío Londoño (2003) resalta la importancia que tiene para Bogotá una política cultural pública. La autora, basada (según afirma) en documentos producidos por el Instituto Distrital de Cultura y Turismo y en su conocimiento y experiencia como directora de este organismo, se acerca al tema de la cultura asumiendo que ésta puede ser objeto de una política pública. Su enfoque lo conforman dos precisiones. La primera en cuanto comparte la idea de que "una política pública (...) define un marco de acción y unas reglas para que los agentes públicos y privados definan problemas y soluciones que requieren la intervención del Estado" (Londoño: 2003, p. 23). La segunda, la definición de política pública. En donde se resalta como objetivos, "acciones institucionales con la finalidad de orientar el comportamiento de actores individuales o colectivos" (Ibid, p. 23).

Ahora bien lo que interesa resaltar es como, partiendo de este enfoque la autora va a examinar las políticas culturales "que han orientado la asignación de recursos y los programas culturales promovidos por la administración de los alcaldes Antanas Mockus y Paul Bromberg" (Ibid, p. 23). Según afirma Londoño estos alcaldes tuvieron como acierto poner la cultura dentro de sus prioridades de acción e intervención gubernamental en dos dimensiones nuevas: "el cambio de costumbres y comportamientos ciudadanos para mejorar la convivencia y la comunicación urbana, y la modificación de las prácticas que obstaculizan el ejercicio de la democracia" (Ibid, p. 24).

Para la autora los comportamientos que mejoran la convivencia y la comunicación urbana tienen sin duda una dimensión cultural que a su vez puede abordarse como objeto de intervención de una política pública. Con esta consideración subyacente la autora intentará mostrar la identificación de fortalezas y vacíos necesarios para la formulación de una política cultural y además los problemas puntuales a los que esta política debería responder en cuanto a la "infracción de normas básicas de convivencia por una parte de la población". (Ibid, p. 24).

Frente a estos problemas que hacen parte del diagnóstico previo a la elaboración de la política, Londoño afirma que "a comienzos de los noventa se dan algunos cambios políticos que contribuyeron a disminuir el pesimismo de los bogotanos y abrieron nuevas posibilidades de reorientar el rumbo de la ciudad" (Ibid, p. 24). Entre esos cambios menciona: la promulgación de la Constitución Política de 1991 y la formulación de los planes de desarrollo de Bogotá con base en diagnósticos rigurosos. Londoño se detiene en el análisis de dos de los cuatro planes de desarrollo de Bogotá en los últimos diez años y resalta otros aspectos como la promulgación de la Ley General de Cultura en 1997, el aumento del presupuesto del Instituto Distrital de cultura y Turismo, la continuidad de los programas culturales de mayor impacto público, la apertura de nuevos espacios de expresión artística y cultural,

y el fomento de la investigación y la aplicación de nuevos instrumentos de medición de temas de cultura urbana. En todo esto, se devela el interés de la autora en enfatizar los elementos estructurales en la explicación de la emergencia de una cultura ciudadana, lo cual se distancia de manera clara del enfoque del programa fuerte de sociología cultural en donde se aboga "por un radical desdoblamiento entre la cultura y la estructura social" (Alexander: 2000, p. 40) y a la vez se proclama el poder de la cultura en la conformación de la vida social.

El trabajo de Liliana López B. (2002), se acerca a la forma como se diseñaron, por parte de la Administración distrital, un conjunto de políticas culturales basadas en estrategias de comunicación con el fin de cambiar comportamientos de los ciudadanos en el plano de su vida cotidiana. Su hipótesis central es que "las políticas culturales del Programa de Cultura Ciudadana fueron una acción deliberada sobre la vida cotidiana de los habitantes de Bogotá [...] esta acción se sustentó en especial -pero no únicamente- en el diseño y aplicación de estrategias de comunicación pública que al generar una serie de circuitos culturales urbanos posibilitaron la comunicación entre extraños; el uso y disfrute adecuados del espacio público urbano y la transformación de la imagen de la ciudad" (López, p. ix). Como es manifiesto, la autora se preocupa por poner su mirada sobre las estrategias de comunicación de la política pública, y aunque afirma que sus preocupaciones centrales son "las interacciones de los ciudadanos entre sí y las relaciones que ellos establecen en y con el espacio público urbano", gran parte de su reflexión se concentra en mirar las relaciones entre una modernidad incompleta latente en las ciudades latinoamericanas y en especial en Bogotá y las transformaciones culturales que éstos procesos modernizadores han abocado en la cultura de los bogotanos. En este

punto, la autora va exponiendo una serie de argumentos que apuntan a ilustrar cómo en la modernidad "emerge el paso de una sociedad basada en lazos de solidaridad, a una sociedad cada vez más compleja, en donde la construcción de sentidos compartidos se realiza a través de las industrias culturales". (Ibid., p. 3). Aun más, la autora manifiesta que apelar a la vergüenza social como sanción cultural es uno de los puntos más débiles de la propuesta de Mockus. En efecto, López no puede entender por qué "Mockus y posteriormente Bromberg como actores académicos y políticos representantes de la modernidad hacen un énfasis excesivo en la vergüenza social, que está más cercana al territorio tradicional de las creencias, que al de las prácticas y los hábitos culturales de la gran ciudad" (Ibid., p.4). En el fondo estas afirmaciones muestran, por una parte, el compromiso de la autora con un enfoque que considera la cultura como producto dependiente de procesos sociales como la modernidad y las industrias culturales y, por otra, su latente insensibilidad con el significado relacionado con formas tradicionales de valoración moral ligada a la dicotomía entre lo sagrado y lo profano. La divergencia que se ha manifestado, desde la mirada de la sociología cultural, con el concepto de vergüenza social en la propuesta de Mockus radica en un punto diferente al de López, mientras para ella constituye una debilidad en el planteamiento central del programa por acudir a formas tradicionales de significado no concordantes con los principios de un ciudadano moderno, en mi perspectiva se conforma en un aspecto que podría explicar el éxito de toda la política siempre y cuando se profundizara, en el modo

cómo estas estructuras culturales intervienen simbólicamente en las acciones de los habitantes de la ciudad. Precisamente el vacío está en que ni Mockus lo detalla, ni López lo considera.

Otro estudio relevante en esta literatura es el elaborado por Javier Sáenz Obregón (2004). Este autor aborda la investigación desde la necesidad de "caracterizar y analizar" las estrategias pedagógicas emprendidas por el plan de desarrollo "Bogotá Para Vivir Todos del Mismo Lado" (2001-2003). Su mirada se concentra en analizar "los antecedentes de la vocación pedagógica y la definición de pedagogía del gobierno", "las conceptualizaciones que sustentaron su praxis pedagógica", "la dimensión pedagógica del texto del plan de desarrollo y las prácticas llevadas a cabo" y "las prácticas pedagógicas más significativas" (Sáenz O: 2004, p. 7-8).

En su conjunto el estudio es presentado como una descripción detallada de las prácticas de gobierno y sus logros. En lo referente al concepto de cultura, el autor se limita a exponer sus elementos centrales tal y como se presentan en las reflexiones de Mockus resaltando las modificaciones entre el primer y segundo periodo de su administración. En general, no existe una problematización de este concepto y se reproducen las limitaciones ya anotadas en este proyecto. La parte más interesante de su trabajo es la exposición de las prácticas comunicativas del gobierno basadas en una dimensión simbólica. Para Sáenz esta forma de interacción directa es parte de la apropiación que hace el gobierno distrital del "giro lingüístico y simbólico [...] eso es, el reconocimiento de la centralidad del lenguaje (no restringido a palabras) en la conformación de la cultura y de que es éste

el que le da sentido al mundo físico y a las acciones humanas" (Ibid., p. 44). Según lo muestra Sáenz, la centralidad del lenguaje inspiró formas innovadoras de comunicación con los ciudadanos basada en una estrategia donde el uso de imágenes representaban mensajes centrales del gobierno distrital. El autor expone cuáles fueron estos símbolos y su relación con los mensajes gubernamentales centrales. Sin embargo, su aproximación a esta estrategia se concentra en lo que quería comunicar la alcaldía con estos símbolos y dónde y por qué deberían ser mostrados a las personas. Esta aproximación parcial deja de la mano la manera como los ciudadanos "leen" estos símbolos y cómo esta lectura se constituye en un horizonte de significado en el cual se arraiga su acción.

Por su parte, el artículo de Fernando Viviescas (1997) se concentra en explicar a una audiencia escéptica, las bondades del programa de Cultura Ciudadana, su justificación y alcances en el ámbito de la realidad nacional. Esta explicación parte de considerar que el trabajo educativo puede centrarse en espacios diferentes al de la escuela tradicional. En este sentido, la ciudad se asume como ese espacio educativo que "determina la concepción de la vida y en ella educa a todos y cada uno de los hombres y mujeres que la construyen y habitan" (Viviescas: 1997, p. 28). Para Viviescas existe una relación entre el ciudadano y la ciudad. Ilustra su afirmación con una metáfora sacada de la biología, en donde el ciudadano (organismo) entra en relación con su ambiente (la ciudad) para de esta manera poder "desarrollarse" de acuerdo a las características de este "ambiente" o sistema que los rodea. Viviescas plantea que el ciudadano de hecho

entra por su propia iniciativa en esa relación con la ciudad, pero que, la forma efectiva de lograr el desarrollo de un ciudadano acorde con las características de la ciudad en que vive, está determinada políticamente al buscar en el individuo una reflexión e investigación crítica sobre el significado cultural e histórico de la ciudad. Esto es, "por medio de una política cultural dirigida a generar en la población ciudadana una actitud consciente sobre la urbe" (Ibid., p. 30). Plantea Viviescas que esta reflexión crítica sobre el significado de la ciudad no se da de manera espontánea y por eso es pertinente la propuesta de la educación ciudadana, que en lo esencial apunta a la formación de los individuos en una Cultura Ciudadana entendida como "creencias, comportamientos, aptitudes y compromisos comunes a todos los individuos, necesarias para la convivencia" (Sáenz: 2004, p. 21). En su propuesta, Viviescas no detalla cómo la propuesta de educación ciudadana puede tener efectos en las creencias, comportamientos, aptitudes y compromisos necesarios para la convivencia entre los individuos, tampoco explica cómo estos individuos construyen el significado de la ciudad, ni menciona cuáles son los significados a que se refiere. Frente a este vacío, la propuesta del programa fuerte exige asumir la necesidad de reconstruir hermenéuticamente textos culturales de una manera clara y persuasiva.

A su vez, Manuel Espinel (1997) deduce que "la separación tajante que se presenta entre los comportamientos habituales que seguimos los ciudadanos y las normas legales que regulan esos comportamientos, es una de las causas principales de los conflictos que diariamente tienen lugar en Bogotá". En esta afirmación, que va a estar presente en el desarrollo

¹ El subrayado es mío.



Foto Javier Palacios Coca

de su artículo, aparece la influencia "mockusiana" en cuanto a sus reflexiones sobre el divorcio entre ley, moral y cultura. Para Espinel la articulación de estos sistemas reguladores es la alternativa más importante para solucionar los conflictos derivados de la percepción que tiene el ciudadano sobre el incumplimiento generalizado de las reglas. Para lograr esto, Espinel propone "desarrollar barreras culturales" sustentadas en la fuerza de la cultura para regular comportamientos "(violencia simbólica)" en lugar de la coacción física "(violencia física)" (Espinel: 1997, p. 71). Con esta base conceptual el autor explica el significado que tiene la cultura ciudadana para la administración del alcalde Mockus y muestra factores institucionales que dieron paso a su emergencia. Sin embargo, no menciona en ninguna parte los factores culturales necesarios para la constitución o la aparición de una Cultura Ciudadana en Bogotá. Esto porque no se especifica detalladamente el modo en que la cultura interviene en lo que ocurre en los ámbitos de acción de las campañas y programa de cultura ciudadana, lo que presupone un compromiso con la idea de autonomía cultural.

Hasta aquí, el resultado es una literatura en donde la cultura se explica por un conjunto extenso de variables asociadas a la estructura social, en consecuencia la cultura se asume como variable dependiente del funcionamiento de factores institucionales de la política pública. En estos autores, el tratamiento del tema de Cultura Ciudadana está muy cerca de los estudios surgidos de un programa débil en sociología de la cultura. No obstante en algunos planteamientos centrales de estos estudios se reconoce la cul-

tura como un sistema regulador de la conducta, la explicación de la forma como esto ocurre no es del todo consistente, lo cual proyecta un vacío al no comprometerse con una descripción detallada sobre el modo como la cultura interviene en la acción institucional o individual. Llenar este vacío es el propósito de la investigación que se propone.

El Que: La cultura ciudadana en Bogotá como tema y problema de investigación. El conjunto de trabajos sobre el programa de Cultura Ciudadana agrupa una serie de planteamientos teóricos y metodológicos que desde diferentes disciplinas pretenden reflexionar sobre las dimensiones, alcances y límites que esta iniciativa institucional ha tenido en la transformación de comportamientos y costumbres de los ciudadanos en la ciudad de Bogotá. A pesar de una diversidad de enfoques, la literatura sobre Cultura Ciudadana no es suficientemente culturalista. Esto radica en que se concentra en exponer los factores institucionales que permiten la emergencia de una Cultura Ciudadana. Específicamente, señala la manera como la política cultural establece el ordenamiento de la Cultura ciudadana. Al enfatizar elementos como el diseño de políticas culturales que regulan la asignación de recursos y los programas culturales (Londoño: 2003, p. 23); el diseño de la política cultural partiendo de enfoques diagnósticos que evidencien la configuración física y cultural de Bogotá, acompañados por cifras alarmantes de seguridad (Espinel: 1998, p.5); la asociación entre los procesos de urbanización e industrialización como generadores de los cambios en el tejido socio cultural de la ciudad (López: 2002,

p.8); la determinación política de buscar la extensión de la reflexión y la investigación crítica por medio de una política cultural dirigida a generar en la población citadina una actitud consciente sobre la urbe (Viviescas: 1997, p. 30); o la descripción y análisis de las prácticas pedagógicas del gobierno sobre las acciones ciudadanas (Sáenz: 2004, p.7); estos trabajos apuntan a explicar la cultura desde elementos objetivos de la estructura social: factores como migraciones poblacionales, cambios en el entorno físico de la ciudad, cifras de seguridad y necesidades educativas de los ciudadanos se muestran como justificación de la política cultural. En esta literatura, la cultura se explica mediante otras variables lo que no desarrolla su descripción en cuanto variable independiente de procesos sociales o institucionales. Esto implica una consideración subordinada de la cultura característica de los programas débiles en sociología de la cultura, donde esta literatura, al sumo, podrá encajar.

Por otra parte, se reconocen acercamientos en el sentido de evocar los efectos que la cultura tiene sobre la acción. Este presupuesto se encuentra en los planteamientos teóricos hechos por Mockus sobre el deseo de armonizar ley, moral y cultura, que en la práctica (programas de Cultura Ciudadana en Bogotá en los periodos 1995-1997 y 2001-2003) se concentran en "reducir la aprobación cultural y moral de las acciones ilegales y a aumentar la aprobación cultural y moral del cumplimiento de las obligaciones legales" (Mockus - Corzo: 2005, p. 7). El reconocimiento que el programa de Mockus hace de ley, moral y cultura como sistemas reguladores de la conducta humana, constituye en

cuanto a ésta última un avance en el reconocimiento de la autonomía cultural al tratada como variable independiente; sin embargo, en su desarrollo toma un rumbo que lo desvía de su propósito inicial. En su intento, ubica los efectos que la cultura tiene sobre la acción desde un entorno externo al afirmar que "la diferencia entre cultura y moral se basa en si la fuente de regulación es interna o externa" (Ibíd., p.4). Para Mockus, la regulación moral es interna y la regulación cultural es interpersonal y externa, al igual que la regulación legal. Esto pone a la cultura como un entorno normativo externo de la acción, que tiene como referente necesario los sentimientos de vergüenza y exclusión emitidos por las personas con las que se entra en interacción directa. De esta manera, por ejemplo, se afirma que la explicación a una acción guiada por la cultura se encontraría en el hecho que una persona actúa por miedo a la sanción social: "vergüenza, exclusión o mancha sobre la imagen social" (Mockus: 1999, p. 7). De este planteamiento se desprende una concepción de cultura que regula la acción desde horizontes externos. Por el contrario, en la noción de cultura que se maneja en el programa fuerte ésta constituye primordialmente un ambiente interno que materializa la acción desde un "horizonte emotivo y significativo" (Alexander: 2000, p. 38), el cual es necesario "reconstruir hermenéuticamente" a través de mostrar con claridad los códigos, las narrativas y símbolos que conforman el conjunto de significados, para que desde este punto se muestre detalladamente cómo la cultura interactúa con el conjunto de fuerzas que conforman el mundo social concreto.

En esta afirmación existe una

conexión implícita entre las estructuras culturales y el orden social. Sin embargo, en toda la literatura de cultura ciudadana se proyecta un vacío sobre los mecanismos a través de los cuales la cultura interviene en la acción social. En ninguna parte se especifica detalladamente “*el modo en que la cultura interfiere con lo que realmente ocurre*” (Alexander: 2000, p. 40). Es preciso en este aspecto donde se reconoce un vacío que se puede llenar a través de ver la Cultura Ciudadana desde la perspectiva de un programa fuerte en sociología cultural. En general, la mirada desde un programa fuerte en sociología cultural implica, por una parte la reconstrucción hermenéutica de las redes de significado y, por otra, mostrar detalladamente cómo las estructuras culturales, la acción simbólica y la *performance* social influyen sobre la eficacia de las acciones institucionales que permiten la emergencia de la política de Cultura Ciudadana.

Para poder cumplir con el propósito de mostrar detalladamente cómo se articula la perspectiva de la sociología cultural sobre la Cultura Ciudadana, es indispensable orientarse hacia el mundo empírico y mostrar mediante casos cómo la acción institucional está influenciada por las estructuras culturales, las prácticas interpretativas de los agentes y las condiciones performativas de dichas acciones. Para lograr lo propuesto se trabajarán tres casos, estos casos se asumen como ejercicios que pueden mostrar el problema teórico que está más allá de cada uno de ellos y los debates desde los cuales ha surgido el Programa Fuerte en Sociología Cultural.

Exposición de los casos empíricos

1. Las estrellas negras: efecto de las estructuras culturales sobre la acción.

Las estrellas negras son originadas por una racionalidad burocrática para cumplir una función dentro del sistema de transporte: evitar accidentes con saldos de vidas humanas. El debate teórico surge cuando se evidencia el uso que hace esta racionalidad de una simbología que las relaciona directamente con lo místico, mágico o religioso. Es decir con la idea de la

muerte, que agentes urbanos pueden leer desde diferentes ópticas y racionalidades, una de corte moderno, pero otras desde formas tradicionales: el tabú, la superstición, el miedo real o mágico a la muerte. La racionalidad urbana justifica el uso de las estrellas negras como forma de orientar la acción de los ciudadanos, apelando a elementos tradicionales en su lectura. Lo cual muestra un típico caso de reencantamiento cultural de una esfera que estaría condenada al desencantamiento racional.

2. Sillas azules: efectos de las prácticas interpretativas sobre una norma institucional.

Las sillas azules en el sistema de transporte Transmilenio se han diseñado para brindar un servicio adecuado a personas que tengan alguna característica especial. En cada bus existen sillas que además de su color tienen una leyenda y un símbolo junto a ellas; el mensaje en la leyenda designa el uso de las sillas para personas con alguna incapacidad física, mujeres embarazadas o con niños de brazo y personas de la tercera edad. Hasta este punto se pone el énfasis en las reglas que orientan el uso de las sillas como recursos en el sistema de transporte. Sin embargo, el punto central de observación es la interpretación que los usuarios hacen de esta norma y su relación con el curso de sus acciones. En otras palabras se asume que la norma, en este caso expuesta a través de un texto, no se explica por sí misma. En este caso se aborda el debate entre estructura y acción que en lo fundamental recoge la pregunta por la naturaleza de la acción humana y por los elementos que la constriñen. Así mismo, existe un interés por mostrar las vías por las cuales la acción de un agente social puede modificarse y cómo se pueden estudiar las reglas de comportamiento.

3. Guías Cívicos: efectos de las condiciones performativas sobre la regulación cultural de los ciudadanos.

En las dos administraciones de Antanas Mockus, en el marco del proyecto Misión Bogotá se adelantó un programa denominado Guías Cívicos que hasta el momento se le ha dado continuidad. Estos guías son un grupo de personas procedentes de poblaciones en riesgo – población en situación de desplazamiento, prostitución o desempleo – a

quienes se les asigna una serie de funciones de regulación ciudadana no coercitiva en el espacio público urbano. Los guías cívicos cumplen sus funciones mediante el acompañamiento al ciudadano en el ejercicio de actos seguros enfocados a la regulación de comportamientos en las vías, cruces de calles, puentes peatonales y semáforos. En el ejercicio de sus funciones, los guías cívicos utilizaban una serie de objetos como vestimentas, medios iconográficos, cintas de seguridad con los cuales intentaban transmitir el mensaje de regulación. En este sentido, se puede afirmar que “*actúan un texto cultural ante una audiencia*” (Alexander: 2005, p.21). En dicha representación existen una condiciones performativas de las que depende que la regulación cultural de los ciudadanos se de o no se de. Así, el interés se centra en observar cuáles son esas condiciones performativas donde las acciones de los ciudadanos se dan de manera eficaz y en cuáles no se dan con el mismo carácter. Es decir, cómo la representación de los Guías Cívicos puede contribuir o no, al establecimiento del orden en lo concerniente al tránsito vehicular y peatonal en la ciudad.

EL CÓMO: La perspectiva dramaturgica y el performance cultural.

En las últimas tres décadas el estudio de la cultura ha adquirido creciente importancia en la investigación y debate de la teoría social. Particularmente, en la sociología se ha abierto lugar para una nueva forma de abordar el tema de la cultura y su relación con la esfera social. Para la sociología cultural, el propósito consiste en analizar el papel de la cultura en la conformación de las instituciones y la vida social. El interés por el estudio de las mediaciones simbólicas es fundamental para llegar a una comprensión del efecto que las “*estructuras culturales*” y “*factores interpretativos*” tienen sobre la acción individual e institucional. En este sentido, Alexander (2000) busca señalar la diferencia que existe entre una sociología de la cultura y una sociología cultural, sustentando esta distinción sobre el concepto de cultura y la forma como se ha abordado por la teoría sociológica.

La sociología de una manera tradicional ha descuidado el puesto que la cultura debería ocupar en los esfuerzos por interpretar la acción social. En concreto, la perspectiva tradicional de la

sociología implica una consideración subordinada de la cultura, donde ésta emerge como objeto de estudio de las teorías y métodos sociológicos y no como elemento central de éstos. El compromiso verdaderamente importante de una sociología cultural es restablecer la relación con la cultura de tal forma que deje de ser el objeto de estudio de la sociología y se convierta en la dimensión central de sus teorías y propuestas metodológicas como forma privilegiada de abordar los problemas de la acción. Según lo afirma Alexander, *"todo subsistema especializado de la sociología debe tener una dimensión cultural; de lo contrario, los trabajos relativos a los ámbitos de la acción y a los ámbitos institucionales nunca se entenderán por completo"* (Alexander: 2000, p. 31). En otras palabras la cultura debe pasar de estar fuera del análisis como objeto de estudio (sociología de la cultura) a estar en el centro del análisis sociológico como una dimensión más en lo referente a la teoría y al método (sociología cultural).

En palabras de Alexander, esto constituye el punto de partida del actual esfuerzo de síntesis de los problemas centrales heredados de las tradiciones clásicas. Es decir, que *"los temas que se derivan de los problemas de la acción (agency)"* (Zabludovsky: 1990, p.33) se convierten en el reto analítico más sugestivo de la actual teoría social, que según el mismo Alexander tiene el propósito de *"desarrollar un entendimiento mucho más complejo y sofisticado del mundo simbólico y una nueva comprensión de la acción social y de las estructuras políticas y económicas"* (Ibíd., p.33).

En lo relativo a los problemas que se derivan de la acción social, Alexander afirma que *"cualquier acción, ya sea instrumental y reflexiva vertida sobre sus entornos externos, se encama en un horizonte de significado (entorno interno) en relación al cual no puede ser ni instrumental ni reflexiva. Toda institución, independientemente de su naturaleza técnica, coercitiva o aparentemente impersonal, sólo puede ser efectiva si se relaciona con los asideros simbólicos establecidos que hacen posible su realización y una audiencia que las "lee" de un modo técnico, coercitivo e impersonal"* (Alexander: 2000, p. 31). Al poner la cultura en el centro del análisis sociológico, se desprende una consideración poco señalada hasta ahora referente a los entornos por los cuales transcurre la acción, un entorno externo que Alexander reconoce como instrumental o reflexiva y un entorno interno que independientemente de lo reflexivo o instrumental siempre guarda un carácter de significado. La relevancia de la afirmación de Alexander consiste en considerar a la acción en sí misma, "dentro de sí" como esencialmente significativa, y desde este punto interpretar cómo las audiencias "leen" las instituciones sociales.

El significado que Alexander le asigna a la acción como su entorno interno es a la vez *"un recurso ideal que posibilita y restringe parcialmente la acción"* (Ibíd., p. 39). Este recurso ideal es el que permite separar la acción de consideraciones cercanas a la reproducción estructural. Como lo afirma Alexander *"el significado suministra rutina y creatividad a la acción"*, lo que permite en el primer caso la reproducción de la estructura y en el segundo su innovación o transformación. En este sentido, Alexander afirma que *"la sociología cultural gira entorno a la intuición de que la cultura opera como una variable independiente en la conformación de acciones e instituciones"* (Ibíd., p. 39).

Contrario a esto, afirmarse en una sociología de la cultura implica asumir que *"la cultura debe ser explicada por algo separado del dominio del significado. Si consentimos que este elemento separado se llame sociología [...] su horizonte de análisis será el estudio de las subestructuras, bases morfológicas, cosas reales, variables duras, y reducimos los asentamientos estructurados de significado a superestructuras, ideologías, sentimientos, ideas irreales y variables dependientes suaves"* (Ibíd., p. 32). Si la cultura sigue separada de la sociología, también quedan separados de ésta las metodologías interpretativas y los significados. La separación que tradicionalmente se ha propuesto en la sociología de la cultura frente al "dominio del significado" resulta en una explicación de este ámbito como resultado o consecuencia de "variables duras" con las cuales la sociología ha compartido espacios tradicionalmente. Esto es, estructuras económicas, instituciones políticas, clases sociales, niveles de escolarización o ideologías de clase.

Dentro de la perspectiva de la sociología de la cultura, *"la cultura pasa a definirse como una variable dependiente "blanda", cuyo poder explicativo consiste, en el mejor de los casos, en participar en la*





Foto: Javier Palacios Coca

re-producción de las relaciones sociales" (Ibíd., p.39). Esta visión ignora el poder explicativo de la cultura en la conformación de las acciones y las instituciones y además reduce este poder explicativo a la dimensión de reproducción de las relaciones sociales enfatizando los aspectos de estreñimiento y rutinización de la acción, dejando de lado sus aspectos posibilitadores y creativos como vía posible a la transformación de las estructuras.

Surge de esta manera la inminente necesidad de alejarse de estas consideraciones propias de un "programa débil" en sociología de la cultura y de dejar de verla como "una variable tenue y ambivalente donde su influencia se califica normalmente bajo una forma codificada por juegos de lenguaje abstrusos" (Ibíd., p.40). Alexander en consecuencia proclama la idea de constituir un programa fuerte en sociología cultural donde su característica primordial sea "un radical desacoplamiento entre la cultura y la estructura social" (Ibíd., p.40). Es decir, la idea de un programa fuerte en donde la conformación de la vida social mediante la cultura integre con vitalidad los estudios sociológicos, pasa por reconocer que eliminar la separación entre sociología y cultura se logra integrando el significado como prerrequisito para resolver convenientemente los problemas derivados de la acción. Esta unidad entre una y otra recoge la esencia de ambas tradiciones, de la primera la acción y de la segunda el significado; así, emerge la "unidad de análisis" para la sociología cultural: la acción significativa, la acción colmada de significado.

En adelante Alexander pareciera dirigirse a personas que de algún modo han asumido el compromiso con la autonomía cultural que integra el programa fuerte, a personas que no son "culturalmente amusicales". De esta manera el sociólogo norteamericano apunta sus consideraciones hacia dos blancos definidos. Por una parte a exponer los rasgos que definen un programa fuerte en sociología cultural, y por la otra, a relacionarlo con las indicaciones de una agenda conformada por tres puntos esenciales: 1. la historia de la teoría social. 2. la exploración de tres tradiciones contemporáneas en el análisis de la cultura. 3. la reflexión sobre la tradición emergente en la sociología cultural.

Para Alexander, "el compromiso con [...] la idea de autonomía cultural es la única cualidad verdaderamente importante de un programa fuerte" (Alexander: 2000, p. 40). Aunque parece una exigencia razonable, su inserción en la sociología como dimensión autónoma de análisis es de una profundidad tal que sugiere la posibilidad de seguir sus rastros significativos por terrenos tan empedrados como la economía, el estado, la nación, la clase, la raza, la tecnología, el medio ambiente, "tan diversos dominios institucionales" (Alexander: 2005, p. 10) que sus aproximaciones y enfoques clásicos habían explicado como "culturalmente amusicales".

El segundo rasgo del programa fuerte es, en palabras de Alexander, "la capacidad de reconstruir hermeneúticamente textos sociales de una forma rica y persuasiva" (Alexander, p. 40). Este rasgo trae consigo dos condiciones de tipo metodológico. La primera es que para la reconstrucción hermeneútica se hace necesario una consistente "descripción densa" que muestre de forma clara "los códigos, narrativas y símbolos que constituyen redes de significados" (Ibíd., p. 40)². En segundo término, mientras se hace la reconstrucción hermeneútica del texto social, es necesario "poner entre paréntesis las omníabarcantes relaciones sociales" (Ibíd., p.40). En este aspecto se evidencia el compromiso con la cultura y el significado y la radical separación que se pretende con los aspectos más abarcantes de la estructura social en el momento de abordar la explicación de aspectos concretos de

² Los códigos aparecen como conjuntos simbólicos constantes en un determinado tiempo. Los códigos son binarios y siempre hacen referencia a una situación histórica específica, en ellos se definen las categorías de personas y los elementos que activan y dinamizan las redes estructuradas de acción significativa. Las narrativas se entienden como los procesos de imaginación colectiva que organizan el relato o mito. De acuerdo a esto, surge una clasificación del mundo, que en algunos casos puede tomar la forma de bien y mal, sagrado y profano o amigo y enemigo. Los géneros equivalen al tipo de representación que aumenta la importancia simbólica y permite la identificación entre las audiencias y el carácter del género. Según Alexander, el género equivale a la política real en tanto ésta se identifique con algunos de sus tipos: romántico, tragedia, comedia, sátira o realismo.

la acción. Sin embargo, poner entre paréntesis la estructura no significa ignorarla del todo, sólo después de haber terminado la reconstrucción de los textos saturados de significado es posible establecer la forma cómo la cultura "interactúa con otras fuerzas sociales, poder y razón instrumental entre ellas, en el mundo social concreto" (Ibid., p. 40).

Mostrar la manera como la cultura interviene en aspectos de la estructura social es el tercer rasgo que distingue a un programa fuerte. A diferencia de los trabajos guiados por un programa débil en sociología de la cultura, donde este aspecto resulta demasiado ambiguo y proyecta un vacío en sus explicaciones, en un programa fuerte debe "especificar detalladamente el modo en que la cultura interfiere con lo que realmente ocurre" (Ibid., p. 40).

Los rasgos fundamentales del programa fuerte en Sociología Cultural se relacionan de manera activa (investigación) con las indicaciones de la agenda definida por Alexander. De esta manera se entiende que, si el significado (acción significativa) es el "link" entre la sociología y la cultura en su pretensión de convertirse en su dimensión central de análisis, se comprende el puesto que Alexander le comienza a abrir, primero en lo referente a la experiencia humana y luego a lo largo de la tradición sociológica. El problema se concentra no sobre la existencia o no del significado que impregna la acción de los actores, sino en la incapacidad para reconocer su existencia por parte de ellos mismos y, sobre todo, por parte de los estudios sociológicos. Alexander busca exponer las razones de esta insensibilidad sociológica para con el significado evidenciada tanto en la teoría como en el método. Intenta explicar el cómo

y el porqué de esta situación.

El problema del significado (referido a la acción) en Alexander es un punto asociado al trabajo del Durkheim de *Las Formas Elementales de la Vida Religiosa* (1992). En este aspecto Alexander combate con vitalidad las teorías sociales que presuponen la sociedad moderna como una época caracterizada por el vaciamiento de significado en todos los ámbitos de la vida cotidiana. En especial, se concentra en las teorías de la racionalización³ y el desencantamiento "trágico" (Weber: 1997, Habermas: 1968, 1981, Beck: 1992). Este debate se instala en el centro de la Sociología Cultural y toma la forma teórica de *Desencantamiento vs. Reencantamiento del mundo*. En particular, Alexander afirma que las primeras se apoyan en proposiciones triviales al no reconocer "la naturaleza cambiante de las estructuras de significado" (Alexander: 2000, p. 3).

Otro aspecto⁴ que articula la agenda de investigación del programa fuerte de Sociología Cultural sigue la dirección impuesta por la lectura que hace Jeffrey Alexander de la teoría funcionalista de Talcott Parsons. Según Beltrán "el balance que realiza Alexander tanto de su "obra temprana" como de su "período intermedio" nos ofrece la pauta para entender las contribuciones de Alexander a la discusión" (Beltrán: 2005, p. 257) de la teoría contemporánea sobre la relación acción estructura. Específicamente, Alexander se concentra en la determinación teórica que hace Parsons de la Acción humana en cuanto su propuesta "transitó de una teoría multimodal, que reconoce las diferentes dimensiones de la acción, a una teoría unidimensional, que reduce la acción a una serie de conductas por una estructura previa de roles que fija la orientación del actor" (Farfán: 1999, en Beltrán: 2005, p. 257). Aún más, la derivación de estos postulados hacia la investigación empírica no se dieron con la fuerza suficiente para registrar la forma concreta como esta estructura de roles fija la orientación del actor. De esta manera, Beltrán citando a Alexander expone que: "si bien Parsons ofreció un confiable modelo general de interpretaciones culturales, sociales y psicológicas, no produjo un registro de acciones como tal. Esto es, de actores reales, concretos, vivientes que actúan a través del tiempo y del espacio. Lo que Parsons produjo fue una teoría macrosociológica constructiva de los microfundamentos de la conducta; mientras lo hacía, ignoró el orden que emerge de la interacción como tal" (Beltrán: 2005, p. 257). En síntesis, Alexander pone en evidencia los elementos reduccionistas estructurales en la teoría de la acción de Parsons y su consecuente vacío en la elaboración de un registro que desde la investigación empírica mostrara la forma cómo la acción de "actores reales" se orientaba espacio temporalmente por una estructura previa de roles. En este sentido, desatendió el orden impuesto por la interacción cara a cara.

Esta influyente perspectiva sociológica de Parsons organizó por mucho tiempo los temas de investigación sobre la acción humana alrededor de

una estructura de roles y normas previamente interiorizados por el actor como dispositivo causal de su acción. Sin embargo, esta influencia también derivó en una respuesta teórica de quienes consideraban que precisamente el descuido de las relaciones cara a cara podría ser un campo fértil de investigación. A finales de los años 50, la perspectiva teórica de Goffman (1959) inspirada en fuentes como la antropología social y el interaccionismo simbólico influyó en la configuración de una sociología interesada en adelantar estudios empíricos de la vida cotidiana y, en especial, la manera como el individuo se presenta y presenta su actividad ante los otros, la forma como guía y controla la impresión que los otros se hacen de él, y las cosas que puede y no puede hacer mientras actúa ante ellos. Por su parte, Garfinkel encuentra que la tesis de Parsons sobre la conformación de la subjetividad del actor a partir de la interiorización de normas y roles, deja sin resolver una serie de problemas centrados en el conocimiento que tiene el actor de sus circunstancias de acción. El problema de la racionalización, el problema de la intersubjetividad y el problema de la reflexividad, son los temas centrales del desarrollo teórico de la Etnometodología de Garfinkel (1967). Los temas de estudio sobre vida cotidiana, las relaciones cara a cara y los elementos subjetivos de la acción, son ya tradicionales en la reflexión sociológica contemporánea, incluso han trascendido los límites de esta disciplina y han tomado de otras como la filosofía hermenéutica, la antropología cultural y la lingüística estructural, los elementos necesarios para constituir un nuevo campo interdisciplinario.

Según Alexander, el producto

³ Algunos comentaristas han definido la racionalización como el núcleo medular de la obra de Max Weber y la fuente de comprensión de la modernidad marcada por la creciente intelectualización y la progresiva disminución de las fuerzas mágico religiosas producto del impulso de la razón y el cálculo que se constituyen en el entramado que domina la vida humana.

⁴ Habría que mencionar que esta organización no se encuentra definida en el Programa Fuerte, es la forma de plantear la relación que los debates teóricos tienen con la selección de los casos concretos de investigación.

de este diálogo interdisciplinario es la teoría de la performance social, que en su interior conserva los temas acerca de la conformación de la subjetividad y la presentación de la persona en la vida cotidiana, pero que transita hacia la "forma como se ha imbricado la teoría y la praxis en la acción social" (Alexander: 2005, p.9). Alexander define la performance cultural como "el proceso social mediante el cual los actores, individualmente o en conjunto, exhiben para otros el significado de su situación social". (Alexander: 2005, p. 19). El significado que los actores exponen a otros no necesariamente es con el que se "identifican subjetivamente" es solo el que "desean hacer creer a otros". En este punto de la proposición, Alexander afirma que para que las personas creen el significado de la situación social, es necesario que los actores ofrezcan "una actuación plausible, una que le dé credibilidad a sus acciones y gestos" (Ibid., p. 19). Tan pertinente como la teoría de la performance, es para esta investigación la aclaración que hace Alexander acerca de las condiciones en el significado de "creíble", "la actuación exitosa depende de la habilidad de convencer a otros de que la actuación de uno es verdadera, con todas las ambigüedades que la noción de verdad estética implica". (Ibid., p. 19). Esta actuación cultural tiene una serie de elementos que sirven como categorías analíticas en las pretensiones de investigación empírica. Estos son: *Sistema de representaciones colectivas* ("patrones de significantes cuyos referentes son los mundos sociales, físicos, naturales y cosmológicos en los que viven los actores y sus audiencias"); *Actores* ("personas de carne y hueso que ponen en práctica o codifican representaciones decorativas"); *Observadores/Audiencia* (personas de carne y hueso a las cuales van dirigidos los significados de los textos culturales); *Medios de producción simbólica* ("objetos que sirvan como representaciones iconográficas, para que los ayuden a dramatizar y hacer vívidos los símbolos invisibles que están tratando de representar"); *Escena perdida y Poder social* ("contexto para la pragmática cultural que legitima las actuaciones"). (Alexander: 2005, p. 21-22).

La metodología de la sociología cultural se basa en la capacidad para "reconstruir hermenéuticamente" los códigos, las narrativas y símbolos que constituyen redes de significado. Esto exige poner el énfasis del análisis en la interpretación de textos sociales y, mientras esto ocurre, tomar cierta distancia analítica de las estructuras o fuerzas sociales que abarcan dichos textos. Sólo después de este paso hermenéutico se intenta descubrir como se relacionan estas redes de significados culturales con dimensiones de la estructura social en el "mundo social

concreto".

Las herramientas de recolección y análisis de la información conforme a su adecuación con el objeto de estudio y la perspectiva hermenéutica son: Análisis performativo y el análisis dramaturgico. Por otra parte se propone la revisión documental de los registros de documentos escritos, videos y fotos. ●

Referencias bibliográficas

- Alexander, Jeffrey (1995) *Las Teorías Sociológicas Desde La Segunda Guerra Mundial. Análisis multidimensional*, 2 ed, España: Gedisa.
- Alexander, Jeffrey. (2000) *Sociología Cultural*, tr: Celso Sánchez Capdequi Barcelona, Anthropos editorial, p. 271.
- Alexander, Jeffrey. (2005) *Pragmática Cultural: Un nuevo modelo de performance social*, tr: Franz Guzmán, En Revista Colombiana de Sociología No. 24-2005. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Arturo, Julián. (2003) *¿Qué Tipo De Cultura Y DE Ciudadanía Hay En El Programa Cultura Ciudadana?* Bogotá. Observatorio de cultura Urbana.
- Beltrán, Miguel Ángel (2005) *El Dilema Acción Estructura. Una Visión desde Jeffrey Alexander y Anthony Giddens*. En Revista Colombiana de Sociología No. 24-2005. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loic J.D. (1991) *Respuestas por una Antropología Reflexiva*. Grijalbo, México.
- Bromberg, Paul. (2003). *Ingenieros y Profetas, Transformaciones dirigidas de comportamientos colectivos*. Bogotá. Observatorio de Cultura Urbana.
- Durkheim, Emile. (1992) *Las formas elementales de la vida religiosa*, 2ed, tr: Ramón Ramos, Madrid: Akal, p.423.
- Garzón Rojas, Elana. (2002) *El Lenguaje de Bessie y la Convivencia ciudadana en Bogotá*.
- Giddens, Anthony (1998) *La constitución de la sociedad: Bases para la teoría de la estructuración*. Amorcorto, Buenos Aires. (2000) *Sociología*, Alianza, Madrid.
- Jimenez Vélez, Carlos. (2003) *Juego, inteligencia y ciudad. Período siglo XXI... una visión integrada, una metodología, un proyecto de Cultura Ciudadana*.
- Siéiz Obregón, Javier. (2003) *Cultura Ciudadana y pedagogización de la práctica estatal. Las estrategias pedagógicas del Plan de Desarrollo "Bogotá Para Vivir Todos del Mismo Lado 2001-2003"*. Bogotá, IDEP.
- Lana, Patricia. (2000) *Cultura Ciudadana*. Bogotá.
- Linares Landinez, Jairo. (2003) *Construcción de Ciudad*. Alcaldía Mayor de Bogotá.
- Londoño B, Rocio. (2003) *Bogotá necesita una política cultural pública En: Políticas Culturales Urbanas, experiencias europeas y americanas*, Seminario Internacional. Instituto Distrital de Cultura y Turismo. Bogotá, p. 189.

Lopez Borbon, Liliana. (2003) *Construir ciudadanía desde la cultura. Aproximaciones comunicativas al programa de Cultura Ciudadana*. Bogotá, Alcaldía Mayor de Bogotá.

(2002) *Políticas culturales orientadas al plano de la vida cotidiana: evaluación de las estrategias de comunicación del programa de Cultura Ciudadana* (Bogotá, 1995-1997). México, D.F. UNAM, p. 110.

Mochas, Antanas y Corzo Jimmy. (2005). *Ley o moral: ¿cuál prima?* En: Análisis Político, No. 54, Bogotá, p. 3 - 17.

Mochas, Antanas. (1999) *Armonizar ley, moral y cultura, prioridad de gobierno con resultados en prevención y control de violencia en Bogotá, 1995-1997*. <http://www.ciadb.org/sds/doc/2104epa.pdf>. Banco Interamericano de Desarrollo.

Mochas, Antanas. (1989) *Educación y cultura*, en: revista Gaceta, no. 4, octubre-noviembre, Bogotá, Cokultura, p.3-4.

Moncada Roa, Roberto. (2003). *La encuesta de cultura ciudadana hecha en 2001 para gobernar hasta 2003: "Por sus obras los conoceréis"*. Bogotá. Observatorio de Cultura Urbana.

Muñoz, Jairo. (2003). *Reflexiones sobre Cultura Ciudadana en Bogotá*. Bogotá. Observatorio de Cultura Urbana.

Rojas Pabón, Luis. (1997). *Cultura Ciudadana*. Bogotá. Alcaldía Mayor de Bogotá.

Saldarriaga, Alberto. (1997) *La escuela como ciudad, la ciudad como escuela*, Eric Morales, Magdalena (Directora), La Ciudad Como Escuela. IDEP, Bogotá.

Viviescas M, Fernando. (1997) *El Ideal (Real) de la educación ciudadana* En: Educación y Ciudad, No. 2, Bogotá, p. 26 - 39.

Espinel Vallejo, Manuel. (1997) *Educación y Cultura Ciudadana* En: Educación y Ciudad, No. 2, Bogotá, p. 68 - 75.

WILSON ALFONSO

PENILLA MEDINA. Sociólogo y candidato a Magister en sociología de la Universidad Nacional de Colombia.

Licenciado en Ciencias Sociales de la Universidad Distrital. Profesor Licenciatura en Artes Escénicas de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Pedagógica Nacional. Director del grupo de investigación "Estudios en Sociología Cultural y Performance Social". neotrival@yahoocom